Ese viento de mierda

Ana Claudia Martínez

Image not found.

Capítulo 1

- Este viento me deja loca, ¿y a vos?
- Un poco. Más loco me ponen los rayos. El viento me entrevera, pero no mucho.
- Yo no lo aguanto. O sea, no me aguanto yo. No me soporto con este viento que me golpea la cara, me deja el pelo hecho un nido de cotorras y me empuja. ¿Ves que no me deja mantener el equilibrio?

Parada en el murito de la rambla Sur parecía caer en un momento u otro. No le iba a decir a Jus que se veía graciosa así, flacucha y desquiciada. Notaba el incipiente humor iracundo. Prefería vérselas con el dios de ese mar picado antes que la medusa solapada en aquella cabellera oscura.

Precisaba ir al médico para levantar unos resultados. Hacía unos días el doctor, ante un chequeo general, le recomendó un análisis de tiroides. Tras su planteo de evidente, y abrupto, cambio en el humor, alteraciones en el ciclo menstrual e irrefrenables ganas de putear a todo el mundo en ciertos días del mes, le hizo el pase para realizarlo a la brevedad.

No quería ir sola. Para todo lo demás era una mujer independiente. No precisaba de nadie. Pero intuía que el día que un médico se pusiera quisquilloso, y debiera caer en ese ámbito de batas blancas y estetoscopios, caería en la tentación de pedirle a Ramiro que la acompañase. Ni el orgullo de recién dejada le hacía afrontar esta realidad a solas.

- No tenes nada. Está todo en tu cabeza Jus. Por mí, todo bien, no pasa nada entre vos y yo, pero vas a tener que aprender a manejar esto vos sola.
- ¡Vos qué sabés si no tengo nada! No estás en mi cuerpo, ni mi cabeza, no sabés lo loca que me pongo de golpe, de repente me viene como un bajón que me dan ganas de tirarme por la ventana, a los dos segundos los vecinos escuchan que mi apartamento es el Pilsen Rock y un par de minutos más tarde les estoy pateando la bolsa de la basura en medio de las puteadas a esos viejos imbéciles. ¡Ay, por dios! ¿Me podes llevar a una esquina que haya menos viento?
- Psss… ojalá que le den en la tecla con vos porque la verdad… ¡Qué buena decisión tomamos!

Sabía que se refería a la separación y no caería en responderle ese ataque cobarde. Lo necesitaba para llegar hasta el consultorio. Una vez que le entregara el resultado estaría hecho y ya no le precisaría más. Podría mandarlo de nuevo a su vida rutinaria de mate, trabajo, trabajo, mate.

El médico era joven y, se notaba, recién recibido. *"Menuda suerte la mía toparme con uno de estos que no saben nada"*, maquinó al cerrar la

puerta del consultorio tras de sí. Dudó si invitar a entrar a Ramiro pero estaba muy despeinado y sería raro entrar con un ex a levantar unos resultados.

- Los resultados no son buenos. Si bien hay un problema con el funcionamiento de la tiroides y por eso tu bajo peso, irritabilidad y cambios en el estado de ánimo…
- Ah, sí, a mi el viento me pone loca.
- …
- Perdón, sí, la interrupción, claro. Decía que no es solo la tiroides… el viento me deja histérica. Pero eso no sale en los resultados clínicos, obvio.

- Sí… pero es verdad. Está comprobado científicamente que el viento de la primavera altera los nervios y el estado de ánimo. Esto propicia discusiones, afrentas y hasta se ha notado un incremento de separaciones y divorcios en esta estación del año.
- ¿En serio? Ah, pensé que era una locura mía nomás… Justo me acabo de separar…
- Es el viento. Olvidate. Volvamos a los resultados.
- No pueden ser peor que esto.
- Sí, lo son. ¿Viniste acompañada? Acá dice que el desarreglo hormonal es consecuencia de un tumor maligno en unas de las trompas de Falopio.

Se le fue el habla por el resto de la consulta. La audición bajó al mínimo. Solo sentía el silbido del viento adueñándose de sus oídos.

No escuchó las recomendaciones del médico recién recibido que, dadas las circunstancias, parecía que sí tenía idea de lo que hablaba.

Tampoco llegaron a su cerebro las palabras de Ramiro ni el mate que le cebó a la salida de la clínica.

Una pregunta quedó rebotando en el ambiente como una pelota que no decide donde despedir su ciclo.

Se fue hasta la rambla. Subió al murito.

Estaba torcido. El mar estaba torcido.

Las nubes se tornaron verticales. Las olas caían de costado.

Sintió la roca chocar contra la sien y no fue desagradable el sonido del crujido al partirse el cráneo.

El viento. El viento torció todo.

“Ese viento de mierda”.